

Sobre las contribuciones filosóficas de Manuel Sacristán en *Horitzons* y *Nous Horitzons**

Para Toni Doménech y como a él le gusta: sin (pedir) permiso.

NH de 1960 se proponía llegar, sobre todo, a las organizaciones del partido, para promover su crecimiento intelectual, y a los intelectuales antifascistas, para darles constancia de la existencia de una intención cultural en el movimiento obrero marxista y para invitarles a una tarea que podía ser en parte común. No me atrevo a decir si se logró algo con ello.

Manuel Sacristán (1977)

1. Un lógico y filósofo marxista que escribía en revistas del Partido.

En octubre de 1977, con motivo de la aparición legal de *Nous Horitzons* (*NH*), Manuel Sacristán, que había sido uno de los responsables de la publicación en los años sesenta, fue entrevistado por la redacción de la revista en aquel entonces para que hiciera un balance del papel desempeñado por *NH* en sus casi veinte años de existencia. Las respuestas de Sacristán no llegaron a publicarse en su momento pero fueron posteriormente recogidas en una edición facsímil de los números de 1, 2, 3, 4 de *Horitzons*(*H*)¹ de 1960-1961, junto con textos introductorios de Francesc Vicens, Francesc Vallverdú y Joaquim Sempere² (Como es sabido, Vicens fue responsable de la revista hasta, prácticamente, el número 4 de *NH*³; Vallverdú fue secretario de redacción desde el primer trimestre de 1967 hasta el tercer-cuarto trimestre de 1971, y Sempere fue también secretario de redacción durante parte de la etapa en la que Pere Ardiaca fue responsable de la publicación, de enero de 1972 hasta setiembre de 1976).

Señalaba Sacristán⁴ en su comentario que la importancia de *NH* en el debate ideológico de la Cataluña de principios de los años sesenta “no fue grande en sí misma, pero que respecto de la situación de la época y del reducido ambiente que se podía tomar en cuenta sí que valió la pena”. La mera solidez física, la simple existencia de la revista, daba ánimo a los militantes del

* Óscar Carpintero ha leído con admirable atención este escrito que acaso no merece ni su dedicación ni su precioso tiempo. He incorporado todos sus comentarios sin excepción; todos ellos mejoran netamente esta comunicación. Agradecer su paciencia y su interés es mucho menos de lo que debería hacer aunque, desde luego, es mi deber y mi gusto hacerlo.

¹ Dificultades del registro en México, donde se editaba una revista llamada “Horizontes” y donde estaba la edición y Administración de la revista, obligaron a un cambio de cabecera.

² El texto original de Sacristán puede verse ahora en Manuel Sacristán, *Intervenciones políticas*, Icaria, Barcelona 1985, pp. 280-283.

³ Francesc Vicens fue expulsado del partido durante la crisis Claudín-Semprún de mediados de los sesenta, siendo separado por ello de la dirección de la revista. Véanse sobre ello, una entrevista con el propio Vicens en S. López Arnal y Pere de la Fuente (eds), *Acerca de Manuel Sacristán*, Destino, Barcelona, 1996, pp. 339-363, y una larga conversación filmada con él mismo para los documentales que, dirigidos por Xavier Juncosa, forman “Integral Sacristán” (El Viejo Topo, Barcelona, en prensa) y que será depositada en las bibliotecas de la UB (Reserva Fondo Sacristán) y de la Universidad Pompeu Fabra.

⁴ Para Francesc Vallverdú, la etapa de oro de la revista en la clandestinidad abarcaría el período que va entre el primer trimestre de 1967 y finales de 1971: 15 números, en total, del 9 al 23. El director fue entonces Manuel Sacristán y del consejo de redacción formaban parte Giulia Adinolfi, Josep Fontana, Xavier Folch, Josep Ferrer, Josep Termes. Colaboradores habituales del exilio fueron Rafel Vidiella y Teresa Pàmies. Véase, Juan Ramón Capella, *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*, Trotta, Madrid, 2005, pp. 97-99.

partido y a los resistentes marxistas en general. La gran mayoría de las páginas del número 2, cuando aún se llamaba *Horitzons*⁵, remarcaba Sacristán, estaban escritas en el interior, principalmente en Barcelona⁶.

La calidad de lo publicado en *H* y *NH* no le parecía a Sacristán que tuvieran un gran valor teórico⁷. Su marxismo, el marxismo defendido en aquellos años por el PSUC, estaba todavía empapado de euforia por la victoria de la URSS sobre el nazismo en la II Guerra Mundial, por el triunfo de la revolución china a finales de los cuarenta y, más concretamente en aquellos años sesenta, por el éxito de la revolución cubana y por el derrumbamiento del viejo sistema colonialista imperial. Esa euforia había alimentado, en opinión del traductor de *El Capital*, “un marxismo muy alegre (lo cual estaba muy bien) y asombrosamente confiado (lo cual estuvo muy mal, y visto desde hoy pone los pelos de punta)”. El principal valor ideológico de *NH*, y de su antecesora, concluía Sacristán, fue su mera presencia, “su qué fue mejor que su cómo”.

El objetivo de esta comunicación es aquilatar, si bien, esta valoración⁸ a partir de los aportaciones filosóficas del propio Sacristán⁹, dar sucinta cuenta de ellas e intentar un balance provisional de estas contribuciones, balance que, en la práctica, como ya señaló Joaquim Sempere¹⁰, es equivalente a intentar una valoración general de la aportación teórica de la publicación dado que fueron muy pocas las restantes aportaciones esencialmente filosóficas -Adolfo Sánchez Vázquez, Josep Fontana, Jordi Solé Tura, Juan-Ramón Capella, el mismo Sempere- en el período en que Sacristán formó parte de su consejo de redacción o colaboró en la revista teórica del partido.

Mi hipótesis es similar y netamente deudora de la defendida por Sempere en el texto anteriormente referenciado: “[...] aportaciones [las de Sacristán] que hacen de esta publicación durante su época clandestina a Catalunya una plataforma insólita (insólita si nos atenemos a la atonía cultural del país durante aquellos años) de elaboración intelectual en el terreno de la

⁵ Si no ando errado, la revista, en tiempos del erial, se presentó siempre con un director gerente “F. Detrell”, con una redacción en la calle Patrimonio de México DF y una administración en la calle Correggio de la misma ciudad. Pero *NH* se imprimió en México hasta el número 3; desde 1967 se reprodujo en Catalunya aunque los clichés se hacían en París, y a partir del número 24 la revista se confecciona totalmente en “el interior”. Véase, Francesc Vallverdú, “Sobre la història de *NH* (1960-1976)”, Edició facsímil 1960-1961, pp. 8-9.

⁶ Los dos artículos centrales de este número 2, una cuarta parte de la revista, fueron escritos por Francesc Vicens, entonces director de la publicación, “Maragall davant del seu temps i del nostre” y por M. Sacristán, “Tres notes sobre l’aliança impia” (Está anunciada su próxima publicación en Manuel Sacristán, *Sobre dialéctica*, El Viejo Topo, Barcelona (en prensa), presentación de Miguel Candel, epílogo de Félix Ovejero y nota final de Manuel Monleón).

⁷ Empero, hay sorpresas muy notables. Por ejemplo, en el número 3 de *NH* hay un artículo de “Ramón Serra” -pseudónimo del físico investigador Oriol Bohigas, que en aquellos años trabajaba en el CNRS-, excelente en mi opinión: “Els científics i la guerra atòmica: un problema de responsabilitat moral” (*NH* 3, 1963, pp. 20-22).

⁸ Probablemente, muy exigente y modesta a un tiempo. Sacristán consideró la modestia como principal virtud del intelectual. Véase, por ejemplo, “Entrevista con J. Guiu y A. Munné para *El Viejo Topo*”, en *De la primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2004 (edición de Francisco Fernández Buey y Salvador López Arnal), pp. 91-114.

⁹ Dejamos, pues, de lado otras aportaciones más directamente políticas del propio Sacristán en las que sin duda también hay estilo y contenido filosóficos. Por ejemplo, en su breve pero sustantivo escrito sobre el asesinato del Ché Guevara.

¹⁰ Joaquim Sempere, “Les aportacions filosòfiques de *Nous Horitzons*”. *Nous Horitzons edició Facsímil 1960-1961*, editor Jesús Díez, “Arxiu del PSUC”, 1979, pp. 22-28.

filosofía”¹¹, insólita, añadiríamos, no sólo si nos limitamos a la atonía cultural del país, a lo que ha sido llamado con acierto “el erial del franquismo”¹², sino incluso si pensamos en un ámbito geográfico más amplio, sobre todo si el análisis comparativo se fija en las aportaciones más básicas.

No deja de ser remarcable, por otra parte, que el que ha sido considerado el marxista más interesante de la historia del movimiento obrero hispánico y tal vez el más grande filósofo español de la segunda mitad del siglo XX¹³, publicara alguno de sus trabajos más esenciales, no papeles secundarios o marginales¹⁴, en la revista teórica de un partido en la clandestinidad, combatiente no silencioso, y por ello duramente perseguido, castigado y martirizado por el franquismo. No está a mi alcance en estos momentos cuantificar la frecuencia de casos similares que conjeturo excepcionales.

2. Panfletos, reseñas y materiales¹⁵

Tras su regreso de la Universidad de Münster (Westfalia, Alemania), donde había seguido cursos de postgrado de lógica, filosofía de la lógica y epistemología desde 1954 a 1956 en el “Instituto de Lógica Matemática y Fundamentos de la Ciencia” creado y dirigido por H. Scholz¹⁶, y donde había conocido al filósofo y militante comunista italiano Ettore Casari, y después de haber ingresado en las filas del partido, Sacristán publicó sus primeros trabajos de inspiración marxista en una revista del PCE editada en el exilio, *Nuestras ideas*. Fueron tres los textos que allí publicó: “Humanismo marxista en la *Oda*

¹¹ Ibidem, p. 22.

¹² Recuérdese: Gregorio Morán, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Tusquets, Barcelona 1998 (sobre Sacristán y Laye, véanse principalmente las páginas 317-320). Para un análisis comparativo de las publicaciones “madriüeñas” y “catalanas” del Partido, véase: Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Planeta, Barcelona, 1986, especialmente las páginas 365-366.

¹³ Opiniones vertidas, en ocasiones, desde posiciones muy alejadas de la tradición marxista; por ejemplo, por Jesús Mosterín o Javier Muguerza. Pero también, desde luego, por discípulos y amigos como Antoni Domènech y Francisco Fernández Buey.

¹⁴ Sacristán incluyó cuatro de estas aportaciones en su selección de artículos para los “Panfletos y materiales” publicados por Icaria. Dejó fuera dos reseñas e, incomprensiblemente para mí, “Tres notas sobre la alianza impía”.

¹⁵ En la “Nota previa” del primer volumen de sus “Panfletos y Materiales” (*Sobre Marx y marxismo*, Icaria, Barcelona, 1983, pp. 7-8) puede verse una definición de ambas categorías.

¹⁶ Sobre Scholz, véase la necrológica que Sacristán escribió poco después del fallecimiento del maestro alemán: “Lógica formal y filosofía en la obra de H. Scholz”, *Papeles de filosofía*, Icaria, Barcelona, 1984, pp. 56-89. Sobre este gran lógico-filósofo-teólogo alemán comentó Sacristán en una conferencia de 1979: “(...) entre los que cuento a uno de los pocos que considero que han sido maestros míos, que me han enseñado algo, Scholz...” (M. Sacristán, *Seis conferencias*, El Viejo Topo, Barcelona, 2005, p. 56).

marítima de Rafael Alberti”¹⁷, “Tópica sobre el marxismo y los intelectuales y “Jesuitas y dialéctica”¹⁸.

A pesar de tratarse de sus primeros escritos, algunas de las características centrales del marxismo de Sacristán quedan ya explícitas en estos trabajos iniciales: un materialismo alejado de todo dogmatismo y sabedor de su carácter filosófico no demostrativo; una dialéctica jamás vista como lógica infalible y alternativa sino como una aspiración al conocimiento de “las singularidades”, de las totalidades concretas; un marxismo, amigo del saber científico social y natural, concebido siempre como tradición política de transformación, no como Teoría de la Historia, Ciencia infalible o supuesto gran Saber. En definitiva, una tradición viva, informada, con finalidad política revolucionaria, que acaso nunca fue central en tronco y ramas de gastados árboles de raíz marxista-engelsiana.

Baste citar, a título de ejemplo, el paso final de “Jesuitas y dialéctica”, claramente en sintonía con el marxismo político sacristaniano sobre el que ha hablado reiterada y argumentadamente Toni Domènech¹⁹:

[...] para Marx el mismo pensamiento filosófico, la misma consciencia de la dialéctica se inserta en el proceso dialéctico y que el filosofar de Marx -como él mismo dice en las *Tesis sobre Feuerbach**- no se ha sentido exclusivamente llamado a reproducir un mundo históricamente dado, sino a insertarse además y sobre todo, en el movimiento histórico que es la auténtica mundanalidad. Marxismo y dialéctica real -incluyendo para el filósofo ese último y decisivo punto de su reinserción revolucionaria (es decir: dialéctico-cualitativa) en el mundo- son inseparables. Lo que quiere decir -permítasenos dar pie a posible polémica al final de esta nota- que un filósofo marxista sólo puede ser un militante comunista, porque no hay marxismo de mera erudición”.

A estos tres artículos habría que sumar un documento que sirvió como material de trabajo para grupos de estudio del partido a finales de los cincuenta²⁰ y que llevaba por título “Para leer el *Manifiesto del Partido Comunista*; las cuidadas páginas que dedicó a la filosofía marxista en su largo artículo sobre la filosofía de la posguerra europea para la Enciclopedia Espasa²¹, o el prólogo que escribió en 1959 para el primer volumen de Marx y

¹⁷ Como es sabido, éste es el artículo que provocó la detención provisional de Gabriel Ferrater y los malentendidos posteriores. Está por hacer todavía una aproximación rigurosa a lo sucedido: tanto al, en mi opinión, admirable e infrecuente comportamiento de Sacristán, ya entonces responsable político del PSUC, como a los comentarios y valoraciones posteriores, especialmente las opiniones vertidas por Joan Ferraté, hermano del poeta, después de la muerte de Sacristán. Declaraciones del propio Sacristán sobre este tema están recogidas en Josep-Miquel Servià, *Gabriel Ferrater, reportatge en el record*, Pòrtic, Barcelona, 1978, pp. 45-50. En “Integral Sacristán”, pueden verse los comentarios de varias personas entrevistadas; entre ellas, los de Miguel Núñez, contacto con la dirección y responsable político de Sacristán en aquellos años.

¹⁸ Esta anunciada la próxima edición de este trabajo, y, como decíamos, de “Tres notas sobre la alianza impía”, en M. Sacristán, *Sobre dialéctica*, op. cit.

¹⁹ Antoni Domènech: “El marxismo político de Manuel Sacristán”, en *Integral Sacristán*, op. cit.

²⁰ Si no ando muy equivocado el texto en cuestión fue reeditado, sin apenas modificaciones, por el comité ejecutivo del PSUC en 1972, y no ha sido publicado hasta la fecha de forma menos arriesgada. En mi opinión, sin olvidar la existencia de algunas referencias a temas y discusiones de la época, sigue siendo una magnífica aproximación a puntos esenciales del *Manifiesto Comunista*. Sacristán contó con las aportaciones de Pilar Fibla y Giulia Adinolfi. Pere de la Fuente ha realizado una versión catalana de este texto.

²¹ Reimpreso en M. Sacristán, *Papeles de filosofía*, op. cit., pp. 90-219. Sacristán dedicó al marxismo las páginas 172-194 de esta edición, y se centró, fundamentalmente, en las aportaciones de Bernal, Gramsci y Mao.

Engels publicado legalmente en España durante el franquismo²² y que él mismo tradujo y anotó, sin olvidar, claro está, sus colaboraciones en *Quaderns de cultura catalana*, aquella mítica revista del PSUC²³ sobre la que él mismo señaló en la citada entrevista con *Nous Horitzons*²⁴:

“Me gustaría recordar que *Horitzons* tenía un precedente inmediato. Entre 1957 y 1959 o 1960 el comité de intelectuales del PSUC sacó la que sí creo que fue primera revista marxista de crítica y política cultural editada en la Cataluña del franquismo: *Quaderns de cultura catalana*. Salieron muy pocos números; creo que sólo dos o tres, o quizá cuatro. Pero estaba totalmente escrita e impresa en el interior. Como trabajo conspirativo, *Quaderns* tenía su mérito. Constaba de más de veinte páginas por número. La impresión y el primer escalón de distribución de los *Quaderns* estuvieron a cargo de un equipo muy reducido, pero eficaz, que dirigió el historiador Josep Fontana.

Es muy posible que la aparición de los *Quaderns* acelerara la de *Horitzons*. A los órganos supremos de dirección, compuestos en su mayoría de permanentes o de aspirantes a esa condición, no les hace nunca demasiada gracia la productividad espontánea de las organizaciones de base. El nacimiento de *Horitzons* fue el final de *Quaderns* por eutanasia. Pero creo que la operación fue un compromiso decente, una de las soluciones más equilibradas posibles de la tensión entre el aparato y el partido en la producción. Varios textos de los *Quaderns* aparecieron en los primeros números de *Horitzons*.”²⁵

Desde entonces, a lo largo de los años sesenta y primeros setenta, aparte de presentaciones de escritos clásicos como el *Anti-Dühring* de Engels, *Socialismo y filosofía* de Labriola o *La vía checoeslovaca al socialismo* de Dubcek, o algunas voces complementarias del *Diccionario de Filosofía* editado por Dagobert D. Runes -como las dedicadas a Gramsci, a Lukács o a la alienación-, Sacristán publicó gran parte de sus materiales filosóficos de inspiración marxista en *Horitzons*, *Nous Horitzons*²⁶ y *Realidad*, sin olvidar, obviamente, los numerosos papeles de intervención y análisis político dirigidos a los comités central y ejecutivo del PCE y del PSUC, así a como a las organizaciones de base del Partido²⁷. De hecho, en la nota que el mismo Sacristán escribió para el tercer volumen de “Panfletos y materiales” señalaba:

“Este tercer volumen es el más meramente documental de todos. Y encima tiene lagunas, para mí lamentables, que no he podido rellenar: las intervenciones dirigidas al Comité Central del Partido Comunista de España y al del Partit Socialista Unificat de Catalunya, a sus respectivos Comités Ejecutivos y a numerosas organizaciones de base durante los años 1956-1970. Yo me tomaba muy en serio lo de las “medidas

²² El texto está fechado el 1º de mayo de 1959 “y corregido el 1º de mayo de 1966”. En nota para su edición en “Panfletos y materiales”, Sacristán escribió: “El mérito de la edición, en circunstancias difíciles, corresponde a los editores de Ariel en la época, A. Argullós y J. M. Calsamiglia”.

²³ Está por hacer un estudio detallado de las aportaciones y colaboraciones de Sacristán en esta publicación. Josep Fontana ha hecho referencia a escritos de Sacristán que él recuerda que fueron editados en esta revista.

²⁴ M. Sacristán, *Intervenciones políticas*, op. cit, pp.280-281.

²⁵ Desconozco los trabajos concretos a los que hace referencia Sacristán en este último paso.

²⁶ Sobre la primera etapa de *NH*, aparte del texto de presentación de la edición facsímil ya referenciado, es de enorme interés: Francesc Vicens, “La lluita antifranquista”, *Integral Sacristán*, de Xavier Juncosa (en prensa).

²⁷ Miguel Manzanera incluyó en su tesis doctoral sobre Sacristán un amplio anexo con una parte importante de estos documentos e intervenciones orales transcritas. Véase también: M. Manzanera, “Relación de los textos de Manuel Sacristán en los archivos documentales”, *mientras tanto*, nº 63, 1996, pp. 77-87. El historiador Giaime Pala ha proseguido la búsqueda con resultados muy exitosos.

conspirativas” y no guardaba papeles comprometedores o que pudieran dar pistas. Esa rigidez, que me permitió superar sin desperfectos graves cinco registros concienzudos de la Brigada Político-Social, me deja ahora sin documentación que quisiera tener. Váyase lo uno por lo otro”²⁸.

Fueron cinco artículos y dos reseñas, más una censurada, las principales aportaciones filosóficas de Sacristán²⁹: “Tres notas sobre la alianza impía”, *H* 2; “*Studium generale* para todos los días de la semana”, *NH* 10; “La formación del marxismo de Gramsci”, *NH* 11; “Lenin y la filosofía”, *NH* 21, y “Sobre el “marxismo ortodoxo” de György Lukács”, *NH* 23, y las reseñas: “La edición catalana de las cartas de Marx y Engels sobre *El Capital*”, *NH* 14, y “Sobre el *Lenin* de Garaudy”, *NH* 17³⁰. Posteriormente, en 1977, se publicó en un número extra sobre enseñanza de *NH* (suplemento 1, verano 1977) la tercera parte de “La Universidad y la división del trabajo”, texto que ya había sido publicado en versión íntegra en *Realidad, Argumentos, Aínes y Crítica marxista* por lo que aquí no lo consideramos³¹. Recuérdese, por otra parte, que en la etapa que aquí se comenta Sacristán era miembro del comité central y que desde 1965 hasta 1969 fue miembro del comité ejecutivo, hasta su dimisión de la dirección del partido sin abandono de la militancia.

3. Cinco materiales: clásicos del marxismo hispánico.

Valoración similar podría sostenerse respecto a la sensata noción de dialéctica aquí defendida por Sacristán: los vientos del marxismo dominante en aquella época³⁶ tampoco soplaban en esta razonable dirección

²⁸ Uno de estos papeles fue una carta que Sacristán escribió, a petición de unos estudiantes (entre ellos Xavier Folch), al Ministerio de Educación, y que fue traducida al catalán por Salvador Espriu.

²⁹ Véase J-R Capella, “Aproximación a la bibliografía de Manuel Sacristán Luzón”, *mientras tanto*, nº 30-31, 1987, pp. 193-223.

³⁰ No parece que “Nota sobre el uso de las nociones de razón e irracionalismo por György Lukács” -magnífico comentario a *El asalto a la razón* que permaneció inédito hasta que en 1977 se publicó en la revista *Materiales* (reimpreso ahora en M. Sacristán, *Sobre Marx y marxismo*, op. cit, pp. 85-114, aunque, por error, no aparece referenciado en el índice del volumen- fuera también una aportación, guardada en un cajón, para publicar en mejor ocasión.

³¹ *Crítica*, la revista clandestina de los estudiantes del PSUC, insertó en su número de agosto de 1968 un artículo firmado por “R. Serra”, acaso seudónimo de Sacristán (o del físico Oriol Bohigas), con el título “La significación de los movimientos estudiantiles en los países capitalistas occidentales”. Escrito antes de las elecciones francesas del 23 de junio y 1 de julio, el trabajo sólo tiene en cuenta la primera fase de las grandes luchas de la primavera parisina. Fue reproducido en el número de otoño de 1968 de *NH*, pp. 45-48. Por tratarse de un texto esencialmente político y haberse publicado previamente en *Crítica* no lo considero aquí.

³² Como se indicó, este escrito no se ha publicado hasta la fecha nuevamente. Acaso se ha perdido el original castellano que Sacristán no pudo conservar entre sus papeles, y que tampoco incluyó, como se señaló, en sus “Panfletos y materiales”. Albert Domingo Curto y Francisco Fernández Buey han señalado la calidad e importancia de este escrito. Sobre el seudónimo que usa Sacristán, creo aventurada la conjetura de G. Morán (*Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, op. cit, p. 365): “Lo más llamativo era su firma, su seudónimo de “M. Castellá”, quizá para afirmar que él era “Manolo el Castellano”, nacido en Madrid en el año de gracia de 1925”. No se conocen, o yo conozco, alardes castellanistas en manifestaciones públicas de Sacristán.

³³ Destacadamente, todos los trabajos de Sacristán publicados fueron traducidos al catalán en *H* o *NH*, y en ocasiones, hasta su publicación en “Panfletos y materiales”, no existió versión castellana publicada. Algunos de ellos fueron recogidos al mismo tiempo, o poco tiempo después, en *Realidad*.

“El materialismo dialéctico es consciencia del principio histórico-filosófico que posibilita la ciencia positiva, y consciencia de la limitación del análisis científico-positivo “desde abajo”; culmina en la complementación de éste mediante la recepción dialéctica de la especificidad de las formaciones complejas sintetizadas en la génesis que el análisis descompone metódicamente. Pero Tresmontant yerra también parcialmente con esta afirmación: ya que, como fundamentación de la ciencia según su concepto, el materialismo dialéctico es al mismo tiempo resultado inductivo de la ciencia, según su actividad o historicidad. Es la historia misma de la ciencia, la acumulación de sus resultados, la que ha dado nacimiento al materialismo dialéctico”³⁷

“*Studium generale* para todos los días de la semana”³⁸ fue, inicialmente, una conferencia que Sacristán impartió el 8 de marzo de 1963 en la Facultad de Derecho³⁹ de la Universidad de Barcelona. Según Juan-Ramón Capella⁴⁰, circularon copias mecanografiadas y ciclostiladas de la transcripción de la intervención en la década de los sesenta. El texto está dedicado a la “memoria de José-Ramón Figuerol, estudiante de Derecho”⁴¹ y acaso fue, junto con el prólogo que escribió para su traducción del *Anti-Dühring* o su conferencia de 1978 sobre “El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia”, uno de sus escritos más influyentes.

“*Studium generale*”, que estaba firmado sin seudónimo como M. Sacristán, apareció en el nº 10 de *Nous Horizons*, durante el segundo semestre de 1967, en traducción catalana de Francesc Vallverdú con el título “*Studium generale*

³⁴ En neta coincidencia con una editorial sin firma que apareció en el número 3 de *Quaderns de cultura catalana*. Debo y agradezco el conocimiento de este papel a Giaime Pala.

³⁵ Es clara la referencia a Heidegger. Sacristán dedicó su tesis doctoral a la gnoseología del exrector de Friburgo en tiempos netamente turbulentos. Fue una de las dos ocasiones en las que se vio obligado a suspender su militancia en el partido. Véase: “Manuel Sacristán habla con *Dialéctica*”, *De la primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán Luzón*, op. cit., pp. 147-178. Emilio Lledó considera este ensayo la mejor aportación filosófica de Sacristán y uno de los mejores trabajos filosóficos sobre la teoría del conocimiento del autor de *Ser y tiempo*.

³⁶ Del marxismo de aquellos años y del de años posteriores. Véase, a título de mal ejemplo, Alan Woods y Ted Grant, *Razón y Revolución. Filosofía marxista y ciencia moderna*. Fundación Federico Engels, Madrid 1995 (especialmente las secciones 3ª y 4ª de la primera parte).

³⁷ Años más tarde, durante su estancia en México, Sacristán impartió un seminario de postgrado sobre “Inducción y dialéctica”, donde pueden verse detallados comentarios críticos sobre la acepción de esta polisémica categoría en diversas escuelas y autores marxistas.

³⁸ Reimpresa en M. Sacristán, *Intervenciones políticas*, Icaria, Barcelona, pp. 30-49. El volumen fue publicado en noviembre de 1985, unos tres meses después del fallecimiento de Sacristán. María Rodríguez, su editora, escribió una breve nota en la que señalaba: “A lo largo de estos meses pude añadir a los viejos sentimientos de admiración y respeto por el amigo, el intelectual y el maestro, el de un profundo cariño por el hombre tierno y amable que era Manolo”.

³⁹ Sacristán estudió Derecho y Filosofía en la Universidad de Barcelona. Escribió, en 1963, un excelente artículo en homenaje a Aranguren, parcialmente perdido, con el título: “De la idealidad en el Derecho”, *Papeles de filosofía*, op. cit., pp. 302-317 (J-R. Capella recuerda haber leído la parte perdida) y tradujo las obras: *Fundamentos de filosofía del derecho*, de Helmut Coing; *El problema de la creación del derecho*, de Ph. Heck y *El Problema del derecho natural*, de Eric Wolf. Las tres traducciones, para Ariel, fueron realizadas en 1961.

⁴⁰ Juan-Ramón Capella, “Aproximación a la bibliografía de Manuel Sacristán Luzón”, *mientras tanto*, 30-31, 1987, p. 203.

⁴¹ Me ha sido imposible averiguar la relación de Sacristán con este estudiante de Derecho. Acaso fuera el Juan Ramón Figuerol al que se refiere Salvador Giner en “Su relación con los infieles”, *El Ciervo* nº 659, febrero 2006.

per a tots el dies de la setmana”⁴². Se presentaba en portada como “L’especializació vista pel Professor Sacristán”.

La temàtica de la conferència tuvo su origen en la siguiente anécdota: mientras Sacristán estaba preparando su tesis doctoral sobre Heidegger⁴³, dos estudiantes de Derecho –acaso uno de ellos el mismo Figuerol- fueron a verle y le plantearon la siguiente duda: uno de ellos tenía pasión por la pintura y por la poesía; el otro, por el cine, por el alpinismo y también por la poesía. Superado el primer curso de Derecho, la “desagradable aparición del Código Civil y de los textos constitucionales en segundo curso ponía en dificultades la aspiración de los dos estudiantes a seguir viviendo *también* como amantes de la poesía, la pintura, el cine y la montaña”.⁴⁴ Sacristán recordaba años después que, aunque conocía muy bien el problema de aquellos estudiantes -en definitiva, la dificultad, y necesidad a un tiempo, de armonizar tendencias espirituales heterogéneas en la práctica-, “les di el sólido consejo de hacer algo a fondo, de revender inmediatamente el Código Civil y no matricularse más en Derecho, o encerrar los libros de poesía, los pinceles, las revistas de cine y las botas de montaña, por lo menos hasta junio”⁴⁵.

De ahí la noción de “profundizar”, de cultivar realmente a fondo una especialidad, que presenta y defiende Sacristán en este escrito y que concreta del modo siguiente:

- 1) “Profundizar” es el intento de recorrer hacia arriba y hacia abajo el camino que revela la justificación de la especialidad propia, “su motivada presencia en la situación de los hombres”.
- 2) De esta manera, el estudioso antes reacio a vivir en su compartimento se encontrará a gusto en él, dado que sabrá entonces que su disciplina “por abajo arranca del macizo social básico de la vida humana y por arriba desemboca en la consciencia del hombre social”.
- 3) Por ello, concluye, la profundización en la propia materia de estudio es “seguramente una vía de enriquecimiento personal más eficaz que el clásico recurso académico aún hoy llamado *Studium generale*, la práctica de hacer seguir al estudiante cursos de otras especialidades.

Sacristán discute a continuación las tradicionales pretensiones de la filosofía en este conjunto de problemas. Su reflexión se aproxima a la que más tarde plasmará en aquel opúsculo de 1968 de influencia tan relevante y duradera: “Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores”⁴⁶. Observa inmediatamente Sacristán que la limitación humana a la que quieren oponerse

⁴² En nota se indicaba: “Resum d’una conferència introductòria a un col·loqui celebrat a l’Aula Magna de la Facultat de Dret de Barcelona .el dia 8 de març de 1963”, pero, de hecho, es el mismo texto que apareció reimpresso en *Intervenciones políticas, op. cit.*, pp. 30-49 . Acaso se trate de una transcripción parcial de la intervención de Sacristán. No se conserva en Reserva de la UB el probable esquema que Sacristán siguió en esta intervención.

⁴³ Manuel Sacristán, *Las ideas gnoseológicas de Heidegger*, Critica, Barcelona 1996 (edición y prólogo de Francisco Fernández Buey). La tesis de Sacristán fue inicialmente editada por el CSIC en 1959-1960. Algunas curiosas cartas en torno a su edición se presentan en el anexo 4. El prólogo que Fernández Buey escribió para esta edición es de lectura imprescindible.

⁴⁴ Cito por la edición más asequible: M. Sacristán, *Intervenciones políticas, op. cit.*, p. 30

⁴⁵ *Ibidem*, p. 31.

⁴⁶ Reimpreso en: M. Sacristán, *Papeles de filosofía, op. cit.*, pp. 356-380. El conjunto de los textos de Sacristán sobre temas metafilosóficos está recogido en: *Contra la filosofía llicenciada*, Casal del Mestre, Santa Coloma de Gramenet, 1991 (edición de Pere del a Fuente). Véase igualmente, S. López Arnal y otros (eds), *30 años después*. EUB, Barcelona 1999.

estos estudiantes de Derecho tiene otras limitaciones que no son eliminables por modelos universitarios que incorporen en mayor o menor medida los fundamentos teóricos de la disciplina. De hecho, señala, esa mutilación se presenta de forma mucho más aguda a los trabajadores: en este caso no sólo no es cosa suya el cine, la poesía o el alpinismo, sino que también les es ajeno el mismo producto de su trabajo obligado, forzado, no deseado. Es —y la metáfora es magnífica— como si esos estudiantes de Derecho no sólo tuvieran que renunciar a sus aficiones sino que se vieran “arrebatar cada noche el fruto de su esfuerzo personal obligado, es decir, lo que hubieran estudiado durante el día, de modo que su vida no fuera más que desgaste en el vacío, constante anticipación de la muerte”⁴⁷.

¿Cómo superar entonces la amputación del trabajo, la amputación del individuo en nuestras sociedades? Sacristán argumenta que la técnica no puede cumplir por sí sola la racionalización importante, la seria, “la socialización de la división del trabajo, que es el primer paso para su superación”. Cumplir esa tarea es suprimir la base de la irracionalidad actual, es decir, la mercantilización de la vida humana y la división social del trabajo, que en la realidad concreta de nuestro hoy no son cosas distintas: “la división clasista del trabajo se presenta hoy, como es natural, mediada por el mercado”.

Sería utopía, en el sentido negativo de esta noción, es decir, deseo interesado, consciente de su carácter onírico⁴⁸, ponerse a soñar en un desarrollo meramente personal armonioso y/o realizarlo de forma individual. Es, además, apunta Sacristán, una actitud que dejará mal sabor de boca a todo intelectual decente, a todo intelectual comprometido que no desee ni esté dispuesto a echar un velo sobre el mundo “para no verlo y poder jugar a la búsqueda de su propia armonía”. De ahí la propuesta de estudio y de vivir general cotidiano con la que Sacristán concluye su escrito⁴⁹:

“Por todo eso, la única manera de ser de verdad un intelectual y un hombre de lo que Goethe llamó la armonía, de la existencia humana sin amputaciones sociales, es una manera militante; consiste en luchar siempre, prácticamente, realmente, contra la actual irracionalidad de la división del trabajo, y luego, el que aún esté vivo, contra el nuevo punto débil que presenta entonces esa vieja mutilación de los hombres. Y así

⁴⁷ *Ibidem*, p. 41. El paso es deslumbrante en mi opinión. El fragmento recuerda, por otra parte, un paso de *El Capital* de Marx muy admirado por Sacristán: “Todo ser humano muere 24 horas al día. Pero a ninguno se le ve cuántos días exactamente ha muerto ya” (OME 40, 221), Un escrito de juventud de 1950, publicado en *Laye*, número 3, corrobora esta sensibilidad de Sacristán: “Comentario a un gesto intrascendente”, *Intervenciones políticas*, *op. cit.*, pp. 11-16.

⁴⁸ Sobre la noción de utopía en Sacristán, “Heine, la consciencia vencida”, *Lecturas*, Icaria, Barcelona, 1987, pp. 177-181 y “A propósito del “eurocomunismo”, *Intervenciones políticas*, *op. cit.*, p. 199. Empero, en una conferencia de abril de 1985 “Sobre Lukács” (M. Sacristán, *Seis conferencias*, *op. cit.*, pp. 157-194), señalaba: “Es verdad que el sentido clásico de utopía, hasta el siglo XIX o principios del XX, es el que dice Lukács: construir la sociedad perfecta, perfecta en el sentido de que, como en la *Utopía* de Thomas Moro, a nadie se le vaya nunca una bofetada a su hijo, ni a su primo, ni a su amigo, en ningún momento, ni siquiera un pequeño insulto, ni siquiera una grosería, ni siquiera una indelicadeza, pero cuando los jóvenes del 68 decían utopía, estaban diciendo otra cosa seguramente y valdría la pena ser, creo yo, desde un punto de vista de política comunista un poco más respetuoso con ese uso del término. No es que yo lo use con gusto, yo no lo uso, yo también soy demasiado viejo como marxista para usarlo”.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 49.

sucesivamente, a lo largo de una de las muchas asíntotas que parecen ser la descripción más adecuada de la vida humana.”⁵⁰

En el número 11 de *NH*, tercer trimestre de 1967, se publicó “La formación del marxismo de Gramsci”⁵¹ en traducción catalana de Francesc Vallverdú con el título “La interpretació de Marx per Gramsci”. Se trata del texto corregido de una conferencia dictada en el Ateneo de Pontevedra en 1967 que se iniciaba con las siguientes palabras: “Hace 30 años daba Radio Barcelona la noticia de la muerte de Antonio Gramsci...”⁵².

Sacristán había presentado en 1958 la obra del pensador y revolucionario italiano –“un clásico marxista de los mejor leídos, de los menos embalsamados”- en la entrada “Filosofía”, publicada en el suplemento de 1957-58 de la Enciclopedia Espasa aparecido en 1961⁵³. A este trabajo habría que sumar, aparte del que estamos considerando, la voz del *Diccionario de Filosofía*, editado por Dagobert Runes, “Gramsci, Antonio”(1969) -ahora en *Papeles de filosofía, op. cit.*, pp. 414-416-, su *Antología* (México: Siglo XXI, 1970), la entrevista de 1977 para *Diario de Barcelona* y las páginas iniciales de la entrevista con Jordi Guiu y Antoni. Munné para *El Viejo Topo*⁵⁴, y, claro está, el que fuera uno de sus últimos escritos largos: “El undécimo cuaderno de Gramsci en la cárcel”, mayo de 1985, presentación de la traducción castellana de Miguel Candel de Antonio Gramsci. *Introducción al estudio de la filosofía*. Barcelona: Crítica, 1985⁵⁵. (Después de su fallecimiento, Albert Domingo Curto ha transcrito, editado y prologado la presentación interrumpida de su *Antología* con el título *El Orden y el Tiempo*. Madrid: Trotta, 1998.

En el último de sus trabajos largos -“El undécimo cuaderno de Gramsci en la cárcel”-, Sacristán daba el siguiente apunte sobre los *Quaderni*:

“El proceso de Gramsci, que terminó con una condena a 20 años, 4 meses y 5 días de presidio, estaba destinado a destruir al hombre, como redondamente lo dijo el fiscal, Michele Isgrò “Hemos de impedir funcionar a este cerebro durante veinte años”. Por eso los *Cuadernos de la cárcel* no valen sólo por su contenido (con ser éste muy valioso), ni tampoco sólo por su contenido y por su hermosa lengua, serena y precisa: valen también como símbolos de la resistencia de un “cerebro” excepcional a la opresión, el aislamiento y la muerte que procuraban día tras día sus torturadores. El mismo médico de la cárcel de Turi llegó a decir a Gramsci, con franqueza fácilmente valerosa, que su misión como médico fascista no era mantenerle en vida. El que en condiciones que causaron pronto un estado patológico agudo Gramsci escribiera una obra no sólo llamada a influir en generaciones de socialistas, sino también, y ante todo, rica en bondades intrínsecas, es una hazaña inverosímil, y los *Cuadernos* son un monumento a esa gesta.”

⁵⁰ Curiosamente, en este número de *NH* se publicó la primera parte de un artículo firmado por M. Carrasco: “Las guerres camperoles a Catalunya (1462-1472, 1484-1486)” que fue muy criticado por Sacristán. Véase: Carta de Sacristán de 18 de octubre de 1967 dirigida a López Raimundo (Anexo tesis doctoral de Miguel Manzanera).

⁵¹ Se publicó simultáneamente en castellano en *Realidad*, nº 14, 1967. Ha sido reimpressa en *Sobre Marx y marxismo, op. cit.*, pp. 62-84.

⁵² Curiosamente, diez años más tarde Sacristán dictó otra conferencia en la UB con ocasión del cuadragésimo aniversario del fallecimiento de Gramsci. Se da el esquema de esta intervención en anexo 6.

⁵³ M. Sacristán, *Papeles de filosofía, op. cit.*, pp. 90-219. José M^a Laso ha recordado que esta entrada de enciclopedia fue muy estudiada por los presos políticos de la cárcel de Burgos de aquellos años.

⁵⁴ Ahora en *De la primavera de Praga al marxismo ecologista, op. cit.*, pp. 81-90 y 92-95 respectivamente.

⁵⁵ Reimpresa en *Pacifismo, ecología y política alternativa*. Barcelona: Icaria 1987, pp.184-206.

El trabajo publicado en este *NH* de 1967 estudia el proceso de formación del marxismo en la obra de Gramsci. Considera Sacristán que el origen idealista y, en general, la hegemonía de un idealismo culturalista y anticientificista en la Italia de la primera mitad del siglo XX, daban a Gramsci muy pocas armas para sublevarse con éxito contra la fatalidad o inevitabilidad de la ideología en el pensamiento revolucionario. El Marx científico no será ya para Gramsci un positivista sino un investigador que ha descubierto los hechos básicos de los que arranca el “acto histórico” revolucionario. Pero, entonces, ¿cómo se produce éste, qué factor desencadena este acto histórico? La ideología, sin embargo, prosigue Sacristán, es una solución que incomoda desde el primer momento a Gramsci sabedor de que el marxismo es también crítica de las ideologías, pensamiento antiideológico.

Concluye Sacristán su análisis señalando que sería injusto, por parcial, concluir el examen de la formación del marxismo en Gramsci anotando que su marxismo ha sido siempre problemático al no poder decidir sino en el marco de la antítesis positivismo-ideología, sin poder resolver la crisis entre el positivismo meramente evolucionista de la socialdemocracia y la inconsistente, por no fundamentada, escapatoria ideológica. Y lo sería porque Gramsci ha conseguido arrancar al movimiento de su pensamiento conceptos tan valiosos para el marxismo como bloque histórico o como centro de anudamiento; porque supondría ignorar el desarrollo que el concepto de práctica⁵⁶ ha tenido en la tradición por la obra de Gramsci, y, finalmente, lo sería por desconocer la importancia de la búsqueda veraz y honda de un problema real.

Importa también destacar aquí, aunque sea marginalmente, una faceta importante del Sacristán escritor, su enorme y reconocida capacidad para construir aforismos o máximas en reflexiones centrales o secundarias que trasciende el tema puntualmente desarrollado. Doy, a continuación, algunos ejemplos de ello:

1. “[...] problema identificado y abierto en la obra de Gramsci, y no resuelto probablemente *porque todo auténtico pensador descubre problemas más allá de sus soluciones*”⁵⁷.

2. “Con esa intervención de Lenin empieza una difícil actuación de Gramsci que pasa por la formación del PCI y culmina con una operación característica de ese dramático período de la III Internacional: la eliminación autoritaria del grupo extremista de Bordiga -inicialmente mayoritario en el PCI- por la acción del instructor Gramsci desde Viena (1923). *Las personas viven en su época: por eso resultan cursis las presentaciones de Gramsci con halo de novela rosa política, como un iluminado que, en cuestiones de organización política, hubiera anticipado en 30 años y superado incluso el XX Congreso del PCUS.*”⁵⁸

3. “Pero la veracidad y la franqueza con que Gramsci vive su problema van teniendo, como suele ocurrir, su premio. *En materia de ideas lo estéril no suele ser la aceptación veraz de los problemas, por espectaculares que sean los cortocircuitos mentales que produzca ante una cuestión irresuelta la debilidad de los instrumentos intelectuales aplicados* (en el caso de Gramsci, el difuso idealismo culturalista en que ha crecido)”⁵⁹.

⁵⁶ Para el concepto de práctica en la obra de Sacristán: *Introducción a la lógica y al análisis formal*, op. cit., p. 16; “El filosofar de Lenin”, *Sobre Marx y marxismo*, op. cit., pp. 169-170, y “Entrevista con M. Sacristán”, *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*, op. cit., pp. 120-121.

⁵⁷ M. Sacristán, *Sobre Marx y marxismo*, op. cit., p. 63.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 70, nota 7.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 73.

“Lenin y la filosofía”⁶⁰ fue publicado en el número 21 de *NH*⁶¹, cuarto trimestre de 1970, pp. 8-14 (en portada: “Manuel Sacristán comenta Lenin i la filosofía”). Sacristán había impartido una conferencia en la Universidad Autónoma de Barcelona el 23 de abril de 1970 con el título “El filosofar de Lenin”, posteriormente publicada como prólogo a la traducción castellana de V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, Grijalbo, Barcelona, 1975⁶². A pesar del enérgico tono de la insistencia y del empeño de los redactores barceloneses, este escrito largo no fue publicado en la revista y, en su lugar, en este número 21 de la publicación, se incluyó “Lenin y la filosofía”. Su extensión, o acaso algunas de sus formulaciones fueran motivos para esta muy discutible decisión⁶³. Giaime Pala aventura una hipótesis más arriesgada pero de mayor interés:

“Cabe suponer que la dirección rechazara el ensayo original sobre Lenin para evitar problemas con aquellos sectores prosoviéticos que ya habían acusado a Sacristán –en un documento interno que circuló en muchas células- de ser uno de los responsables del supuesto “giro revisionista” del PSUC después del agosto praguense”⁶⁴.

“Lenin y la filosofía”, el escrito finalmente publicado, fue un artículo escrito por encargo de *El Correo de la UNESCO* para un número especial de la revista dedicado al centenario del nacimiento de Lenin. *El Correo* renunció finalmente a su publicación⁶⁵ y, en su lugar, publicó un escrito de un autor soviético. El encargo del trabajo a Sacristán, al que se añade otro tema de traducción, se produjo del modo siguiente:

El 27 de enero de 1970⁶⁶, Francisco Fernández Santos⁶⁷, con mucho tacto y notable principio de la realidad, había escrito a Sacristán desde París pidiendo su colaboración en los siguientes términos:

“Querido amigo:

El Correo de la UNESCO, de cuya edición en español estoy encargado desde hace un mes, piensa dedicar un número entero a la vida y la obra de Lenin, con motivo del centenario de su nacimiento. Reunido el consejo de redacción de la revista para

⁶⁰ Reimpreso ahora en *Ibidem*, pp. 176-190. Se publicó también en castellano en *Realidad*, nº 19, diciembre de 1970.

⁶¹ Antes, en el número 17 del segundo semestre de 1969, se había producido una fuerte discusión entre la redacción barcelonesa, coordinada por Sacristán, y el comité francés por la publicación de una reseña elogiosa de un libro de entrevistas de Sergio Vilar, *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura*, París, Ed. Sociales 1969. Sacristán fue una de las personas entrevistadas: páginas 262-273 (Sus respuestas a un cuestionario sobre reforma de enseñanza en páginas 682-702). Sobre este punto, véase el excelente trabajo de Giaime Pala, “Sobre el camarada Ricardo’. El PSUC y la dimisión de Manuel Sacristán (1969-1970)”, *mientras tanto*, nº 96, otoño 2005, pp. 47-75.

⁶² Reimpresa en M. Sacristán, *Sobre Marx y marxismo*, *op. cit.*, pp. 133-175. Previamente a su edición castellana se había publicado en *Critica marxista*, nº IX/1, enero-febrero de 1971.

⁶³ Así, las líneas iniciales del artículo: “La insuficiencia técnica o profesional de los escritos filosóficos de Lenin salta a la vista del lector. Para ignorarla hace falta la premeditación del demagogo o la oscuridad del devoto”. O, líneas más adelante, “El desprecio de la diferencia o el matiz filosóficos es el defecto más característico del filosofar de Lenin”.

⁶⁴ G. Pala, *art. cit.*, p. 72.

⁶⁵ No he podido averiguar los motivos de esta decisión. Sin duda, el carácter “conflictivo” del tema es una causa en “última instancia”. Otras posibilidades: presiones políticas soviéticas, equilibrios “nacionales” de la redacción, prudencia de los editores.

⁶⁶ Fernández Santos fecha la carta, erróneamente, en 1969.

⁶⁷ Las cartas de Sacristán y Fernández Santos pueden consultarse en Reserva de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán, carpeta “Correspondencia”.

examinar los posibles colaboradores, he propuesto tu nombre porque creo que eres, en el mundo de habla española, una de las personas más calificadas para escribir sobre Lenin. Si te interesa la proposición que te hago en nombre del consejo de redacción, te ruego que me contestes lo antes posible proponiendo a su vez sobre qué temas leninianos podrías escribir.

[...] La ventaja de publicar un artículo en *El Correo* es que sale en 12 ediciones distintas, desde el ruso hasta el hindi, y es leído por cientos de miles de lectores. En cuanto a los honorarios, no son excesivos, pero tampoco despreciables; de cinco a siete mil pesetas.

Espero tu respuesta con lo que decides. Por mi parte, me alegraría mucho que colaboraras en ese número”.

Sacristán respondía a vuelta de correo a Fernández Santos el 5 de febrero de 1970:

Apreciado amigo:

te agradezco tu carta del día 27, la propuesta que me haces en ella y tu previa iniciativa en la redacción de *El Correo de la UNESCO*. Por una inadvertencia, he perdido el sobre de tu carta. Miraré una dirección en la revista y mandaré esta respuesta a la dirección que allí encuentre. Espero que te llegue.

Sí que me resultaría agradable escribir algo sobre Lenin. Y creo que lo único de lo que podría escribir con cierta tranquilidad tiene también la ventaja de ser lo menos irritante para cualquiera. Yo te propondría el tema “Lenin como filósofo”. Antes de plantear nada me interesa ver si recibes esta carta. Al acusarme recibo, cosa que te agradecería, indícame también extensión del trabajo y fecha de entrega.”

Fernández Santos respondió a Sacristán el 23 de marzo señalando que Vicente Herrero le había pasado la traducción de las citas de Lenin –un encargo de traducción solicitado por *El Correo de la Unesco*- junto con la carta del 5 de febrero. En nota señalaba: “Después de escribir esta carta, recibo la tuya con mucho retraso (“Conflictos laborales” en el correo francés)”. Y añadía:

“(…) Yo me marché por diez días fuera de París, a Madrid y Alicante. Me hubiera alegrado poder pasear por Barcelona y charlar un rato contigo y otros amigos. Será para otra ocasión.

Te agradezco la rapidez con que has hecho la traducción. Yo no he podido leerla aún. Pero Herrero me ha encargado que te diga que la encuentra excelente. En cuanto a la presentación, más que perfecta.

Ahora espero tu artículo sobre Lenin. Cuanto antes lo tengas, mejor. Pero sigues teniendo como plazo hasta el 8 o 10 de abril”.

El 16 de marzo de 1970, Sacristán respondía a esta última carta de Fernández Santos, señalando, por una parte, la recepción de un texto de Lenin -acaso en alemán-, cuya traducción iba a terminar en pocos días y, por otra parte, comentando las características de su propio artículo:

“Querido amigo:

[...] He recibido el texto de Lenin, y lo tendré terminado el viernes 20 o incluso antes, con mucha anticipación por lo tanto. Es un texto breve y familiar. La selección tiene cierta gracia: parece bastante exenta de urgencias *à la mode* y de intención táctica- instrumental excesiva, salvo en la cargante insistencia en el aprovechamiento de los intelectuales burgueses y en la anacrónica importancia dada a la pugna con los futuristas. Pero, de todos modos, también eso es histórico e instructivo.

Me alegra mucho la noticia de la victoria de nuestro subdesarrollo. Pongo inmediatamente manos a la obra y espero adelantarme un poco -aunque no podrá ser mucho, dado el poco tiempo que queda- a la fecha tope que me indicas. Tomo nota de las características populares que ha de tener el artículo. No me molestan en absoluto:

conforme me voy haciendo viejo voy sintiéndome capaz de prescindir sin complejos de gran parte de los usos académicos.

Con un abrazo, y de nuevo agradecido de tu eficacia nada subdesarrollada...”
[Las dos cursivas son mías].

El 18 de marzo de 1970, dos días antes de la fecha indicada, Sacristán escribía a Vicente Herrero, el delegado de la UNESCO en París, adjuntándole la traducción requerida y con curiosos comentarios de alguien que, precisamente, solía conversar con los trabajadores de los talleres de imprenta⁶⁸).

Estimado señor Herrero:

aquí le adjunto la traducción que me encargaron ustedes el día 12 de marzo.

[...] También me importaría mucho que, de serles posible, me hicieran ustedes alguna indicación acerca de la traducción y del mecanografiado. Es la primera vez que trabajo para ustedes, y me convendría saber lo suficiente acerca de sus criterios y de sus costumbres de trabajo.

He reproducido las características de interés tipográfico que presentaba el texto original (pero he completado la indicación de cursiva *-italique-* que era evidentemente irregular en el original) y he cuidado de que cada una de mis páginas contuviera casi exactamente la traducción de la página francesa del mismo número, suponiendo que eso puede facilitar el trabajo de control y acaso también el de cálculos de compaginación. Por el principio de respetar las características tipográficas he puesto en mayúsculas el nombre ZETKIN, cuando posiblemente sería más adecuado dar la indicación de versalita.

Dudas como esta última serán sin duda fáciles de eliminar para trabajos posteriores si ustedes me pueden dar indicaciones explícitas.

Discúlpeme la molestia y acepte mis cordiales saludos.”

El 4 de mayo de 1970. S. M. Koffler, Director-Jefe de la redacción de *El Correo de la UNESCO*, escribía a Sacristán agradeciendo su contribución:

“La redacción de *El Correo de la UNESCO* ha leído con mucho interés su interesantísima contribución “Lenin y la filosofía” que ha tenido Ud, la amabilidad de preparar especialmente para el número de *El Correo de la UNESCO* dedicado a Lenin, a la educación, la ciencia y la cultura.

[...] Atentamente le saluda...”

Sacristán respondía poco después a Koffler y a V. Herrero agradeciendo los honorarios por su artículo sobre Lenin y por la traducción. En carta a este último, añadía: “(...) Y también le agradezco la gestión que supongo por detrás de una carta que he recibido con ofertas de traducción del Banco de la UNESCO”.

El contenido de “Lenin y la filosofía” coincide con las tesis defendidas en “El filosofar de Lenin”⁶⁹. Sacristán señalaba:

1. Los escritos de Lenin dedicados a temas filosóficos o histórico-filosóficos conculcan frecuentemente criterios de exactitud o de precisión en el uso de los conceptos que suelen ser observados en el mundo universitario de la filosofía.

⁶⁸ Sobre este interés artesanal, véase el magnífico texto de Francisco Fernández Buey para el libro que acompaña a “Integral Sacristán” de Xavier Juncosa (El Viejo Topo, en prensa).

⁶⁹ Más allá del tono de algunos pasos y, obviamente, de la extensión, no encuentro diferencias filosóficas de relieve entre ambos trabajos. Por ello, tal vez la redacción de *NH* obró con una prudencia excesiva en este caso, prudencia no fundamentada en textos y tesis defendidas.

2. Lenin considera tan importante la lucha contra el “idealismo” en el frente de la lucha de clases que no duda en “pasar por alto las diferencias entre pensadores a menudo polémicos entre sí”. La actitud de Lenin tiene un riesgo: despreciar las innovaciones de léxico en filosofía puede mover a pensar como natural “un léxico que es en realidad el de los profesores de generaciones anteriores”.

3. Eso no es obstáculo para que Lenin haya percibido, acaso de forma no muy elaborada, que el trabajo del empiriocriticista pueda acabar cerrando en ocasiones el paso de la investigación real.

4. Más incluso: en su autocrítica, Lenin se ha anticipado a sus críticos cuando, al volver sobre Hegel, toma consciencia de haber criticado a los empiriocriticistas más desde el punto de vista del materialismo filosófico del XVIII que desde la perspectiva del materialismo marxista.

5. En la concepción de la dialéctica en Lenin, juega un papel decisivo, junto a los principios de abstracción y concreción, el principio de la práctica. Con él, el pensamiento de Lenin vuelve a una de sus primeras convicciones: filosofar es intervenir con una peculiar intención intelectual en la lucha de clases. Finalizaba Sacristán su trabajo con la siguiente reflexión:

“La peculiaridad de esa intención estriba en que, por un lado, articula la acción según concepciones generales y, por otra, consume estas concepciones en la práctica misma. El filosofar marxista se consume conscientemente en la lucha de clases”⁷⁰

En síntesis, una visión del leninismo muy alejada de toda la cantinela salmódica marxista-leninista (o marxista-leninista-pensamiento Mao Tsé-tung) tan presente en aquella época y con resultados tan negativos para el bienestar psíquico-existencial de tantos militantes.

“Sobre el ‘marxismo ortodoxo’ de Gyorgy Lukács” apareció en el número 23 de *NH*, tercer y cuarto trimestre de 1971, páginas 6-14, en traducción de Joaquim Sempere. Fue publicado posteriormente en *Realidad*, nº 24, diciembre de 1972⁷¹.

Sacristán había escrito un magnífico comentario sobre *El asalto a la razón* en 1967 -y publicado en la revista *Materiales* en enero-febrero de 1977, diez años más tarde de su elaboración- con el título: “Sobre el uso de las nociones de razón e irracionalismo por G. Lukács”⁷². Tradujo, además, obras tan esenciales del filósofo húngaro como *El joven Hegel*, *Estética I*, *Prolegómenos a una estética marxista*, *Goethe y su época*, *Historia y consciencia de clase*, *El alma y las formas*, *Materiales sobre el realismo* y *La novela histórica*⁷³

⁷⁰ M. Sacristán, *Sobre Marx y marxismo*, op. cit, p. 190.

⁷¹ Reimpreso en *Ibidem*, pp. 232-249.

⁷² Ahora en *Ibidem*, pp. 85-114. En la breve nota que escribió para su edición en “Panfletos y materiales”, Sacristán señalaba: “Esta nota fue escrita en noviembre de 1967, aunque no se comunicó hasta enero de 1968”. Jacobo Muñoz ha indicado que acaso este escrito fuese solicitado a Sacristán para algún volumen colectivo sobre Lukács que no llegara finalmente a editarse.

⁷³ Sacristán escribió también la entrada “Lukács, G” para el diccionario de filosofía de D. Runes, una nota necrológica (*Sobre Marx y marxismo*, op. cit, pp. 29-231), “¿Para qué sirvió el realismo de Lukács” (*Pacifismo, ecologismo y política alternativa*, op. cit, pp. 176-178) e impartió en abril de 1985 su penúltima conferencia sobre el Lukács de las *Conversaciones* (Manuel Sacristán, *Seis conferencias*, op. cit, pp. 157-194).

El texto sobre el marxismo ortodoxo de Lukács -autor del que Sacristán propuso, y realizó parcialmente, la edición de sus "Obras completas", se publicó poco después del fallecimiento del filósofo húngaro en junio de 1971 y se elaboró en circunstancias nada fáciles para Sacristán: dimisión de sus responsabilidades en la dirección del Partido, aunque no de la militancia política; estudio, balance y reelaboración de una nueva estrategia para el movimiento comunista; situación económica nada cómoda tras haber sido expulsado de la Universidad en 1965; laboriosos trabajos de traducción y, además y por si fuera poco, en momentos nada fáciles desde un punto de vista de su salud personal⁷⁴: Sacristán sufrió una profunda depresión que arrancó en 1970 y que le dificultó en gran medida trabajar y escribir con continuidad a un ritmo fuerte, pero que no fue obstáculo para que escribiera textos como el que aquí se comenta.

Interesa remarcar tres aspectos de este trabajo: sus consideraciones sobre la ortodoxia marxista de Lukács, sus críticas al estalinismo y su aproximación a algunas tesis del Lukács de las *Conversaciones* de 1966 con Holz, Kofler y Abendroth⁷⁵.

La ortodoxia marxista del joven Lukács, señala Sacristán, es tan enérgica como poco amiga de dogmas. La ortodoxia se refiere únicamente al método y éste es, para Lukács, la dialéctica, la comprensión del mundo como cambio, como ámbito de la revolución. De esta consideración del marxismo estuvo satisfecho Lukács hasta su vejez, señalando en su prólogo de 1967 a *Historia y conciencia de clase* que esa determinación no era sólo objetivamente verdadera sino que, además, en aquellos años en los que Lukács consideraba probable un renacimiento del marxismo, podía tener una influencia considerable. Efectivamente, señalaba Sacristán, lo ocurrido en el marxismo desde el doble aldabonazo de 1968 –mayo parisino y primavera praguense- tiene que ver, más allá de las apariencias, más con el marxismo del "método" y de la subjetividad de Lukács que con el "marxismo del teorema y de la objetividad de Althusser"⁷⁶ o de los dellavolpianos. Sin embargo, comenta Sacristán críticamente, no sería perdonable incurrir en el desprecio del conocimiento positivo, empírico, que caracteriza el idealismo de la ortodoxia marxista del Lukács de 1923, dado que este integraba su tesis sobre la ortodoxia, sobre el marxismo como dialéctica revolucionaria, en la filosofía idealista de la tradición hegeliana. Lukács partirá de las nociones del joven Marx para recuperar su Marx revolucionario frente al Marx *mero teorizador* de los autores de la III Internacional.

Sacristán destaca el punto decisivo de la aproximación lukacsiana: es mérito científico del joven Lukács su insistencia en diferenciar el marxismo de la ciencia común –el marxismo no es sólo ciencia- y, además, el autor húngaro ha valorado más que el mismo Lenin la fuente y parte integrante del marxismo que menos suele citarse: el movimiento obrero. Para Sacristán, el joven Lukács es el más preparado filosóficamente "para explicitar el carácter esencialmente práctico y de clase del pensamiento de Marx".

⁷⁴ Es de lectura obligada la reflexión autobiográfica que Sacristán escribió en este difícil período: Manuel Sacristán, *M., A. R. X, El Viejo Topo*, Barcelona 2004 (prólogo de Jorge Riechmann y epílogo de Enric Tello), pp. 57-61.

⁷⁵ Sobre este punto, véase igualmente: M. Sacristán, "Sobre Lukács", *Seis conferencias, op. cit.*, pp. 157-194.

⁷⁶ Manuel Sacristán, *Sobre Marx y marxismo, op. cit.*, p. 234.

Lukács, por otra parte, criticado por su izquierdismo por el mismo Lenin y sabedor de su fracaso como dirigente político⁷⁷, y dada la consolidación del poder estalinista, creyó siempre en la razón histórica de Stalin -estatalización en un solo país, política de alianzas internacional, conformismo científico-cultural- “pese a su enérgico antistalinismo en materia de organización del poder socialista”. Por ello, la crisis del estalinismo fue también su propia crisis: la energía de su pugna contra la política cultural estalinista y zdanoviana provenían de su convicción del acierto estalinista en los grandes temas históricos⁷⁸. La crisis del estalinismo de Lukács, señalaba Sacristán, “culmina en la catástrofe húngara de 1956”. Lukács, como es sabido, fue ministro del primer gobierno Nagy y fue uno de los pocos supervivientes conocidos de aquella trágica situación.

El artículo finaliza con unas reflexiones sobre las *Conversaciones* de 1966, texto sobre el que, como se dijo, volverá en 1985 en su conferencia sobre el último Lukács y que incluso le impulsó a un breve pero significativo añadido -de agosto de 1971- a su texto sobre las nociones de racionalidad e irracionalidad en Lukács.

Por otra parte, algunos de los comentarios de Sacristán son netamente significativos de su visión de los países del este europeo de aquellos años. Criticando el olvido por Lukács del tema de la revolución china y discutiendo su afirmación sobre el poco eco que el socialismo despertaba en los países capitalistas de aquellos años, señalaba:

“[...] Donde despierta poco eco es en los países burocráticos de la Europa oriental. En el oscuro y excesivo pesimismo del último Lukács actúa mucho más el desprestigio del socialismo por culpa de su deformación burocrática derechista en el poder que la realidad del capitalismo monopolista de la segunda mitad del siglo XX”⁷⁹.

4. Una reseña olvidada, otra criticada y una tercera censurada.

Sacristán publicó dos reseñas en *Nous Horitzons*⁸². La primera estaba dedicada a una edición catalana de las cartas sobre *El Capital* de Marx y Engels realizada por la editorial “Materials” en 1967⁸³.

Sacristán iniciaba su comentario señalando que había que “celebrar que la empresa de editar los clásicos del marxismo continúe abriéndose tenazmente un resquicio, por estrecho que sea, en la muralla, dos veces ya

⁷⁷ Para una opinión matizada de Sacristán sobre este supuesto fracaso: “Sobre Lukács”, *Seis conferencias*, op. cit, pp. 160-162.

⁷⁸ Aquí apuntaba Sacristán: “Las tomas de posición de Lukács contra Trotski (con respeto) y contra Bujárin (*con injusto desprecio incluso en lo personal*) son elocuentes” [la cursiva es mía], *Sobre Marx y marxismo*, op. cit, p. 243.

⁷⁹ M. Sacristán, *Ibidem*, p. 247.

⁸⁰ Carpeta “Correspondencia” de Reserva de la UB, fondo Sacristán.

⁸¹ Es posible, pues, que el artículo publicado en *Materiales* en 1977 sobre las nociones de razón e irracionalidad en Lukács fuera escrito –o pensado posteriormente- para este proyectado volumen que no llegó a editarse. En la colección “Teoría y realidad” de Grijalbo, que dirigía Jacobo Muñoz, se publicó en 1973: G. H. R. Parkinson (ed), *Georg Lukács: el hombre, su obra, sus ideas*, con traducción de Juan-Carlos García Borrón. Incluía, entre otros, trabajos de I. Mészáros, D. Craig y S. Mitchell.

⁸² Tengo la duda, que no he podido resolver, si la reseña sobre *La civilización en la encrucijada* que apareció sin firma en el número 17 de *NH*, pp. 54-55, junto al comentario del *Lenin* de Garaudy, fue también escrita por Sacristán.

⁸³ No se ha podido localizar el texto original de Sacristán. Para una versión castellana de la traducción catalana de Francesc Vallverdú: Manuel Sacristán, *Escritos sobre El Capital y textos afines*, El Viejo Topo, Barcelona, 2004, pp. 42-46 (prólogo de Alfons Barceló y epílogo de Oscar Carpintero).

bautizada, de la censura franquista”. Pero, en cambio, apuntaba, eran menos saludables algunos rasgos de la manera como a menudo se hacían estas ediciones: errores de calibre sobre la vida de Gramsci; Marx traducido del francés, sin ser el Marx de la *Miseria de la filosofía* ni de otros textos franceses, o del inglés, sin ser los artículos de la *New York Daily Tribune* ni declaraciones ni llamamientos ingleses. Además, en algunos de estos casos, “el mensajero entre Marx y el traductor catalán era, para acabarlo de arreglar, además, un antimarxista más o menos solvente y, sin ninguna duda, anticomunista más o menos frenético”.

En el caso del volumen comentado (K. Marx y F. Engels, *Cartas sobre “El Capital”*, Barcelona, Edició de Materials, 1967, 335 páginas), se añadía este agravante: los editores de la correspondencia de Marx y Engels sobre *El Capital* se habían beneficiado del “notable trabajo de selección y anotación del comunista francés Gilbert Badia⁸⁴, basado a su vez en el no menos considerable trabajo de desciframiento, selección y edición, realizado por los comunistas alemanes de la editorial Dietz, una de las más antiguas editoriales comunistas del mundo”.

¿Por qué subrayó Sacristán tres veces el término “comunista”? Porque los editores del volumen que utilizaban por partida triple el trabajo editorial de partidos comunistas se permitían anteponer al texto de Marx y Engels, y a las valiosas notas de Badia, una páginas en las que se decía que en Francia “las editoriales de filiación comunista han evitado curiosamente la publicación de ciertas obras del joven Marx (prácticamente todas)” y que “la edición de las obras completas de Marx-Engels en la URSS está todavía a medio hacer”.

En tono, ciertamente enérgico, Sacristán recordaba:

1. Las Éditions Sociales de París tenían ya entonces excelentes ediciones de casi todos los escritos juveniles de Marx; en especial, la edición de su principal obra juvenil los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, a cargo de Bottigelli.

2. El concepto de “Obras completas” de Marx y Engels era difícil de fijar, hasta el punto que *ninguna edición* hecha por editoriales comunistas hasta la fecha se había decidido aún a usar esta denominación⁸⁵. Sacristán recomendaba la edición del Partido Socialista Unificado de Alemania, basada en la edición del Comité Central del PCUS, dando incluso su ficha técnica: Karl Marx-Friedrich Engels, *Werke* [Obras], 26 tomos en 29 volúmenes más tres volúmenes complementarios. Berlín, Editorial Dietz. 1956 y siguientes.

3. Por lo demás, la situación de la edición de las obras de Marx y Engels era mucho mejor que la de muchos otros clásicos de la filosofía y de la ciencia, lo cual no quería decir, desde luego, que fuera “necesario descansar tranquilamente en la casa ya acabada”. Las dos principales tareas pendientes eran en su opinión: resolver el desciframiento y el problema de la edición de numerosos pliegos y cuadernos, sobre los que filológicamente todavía no se

⁸⁴ G. Badia era hijo de inmigrantes españoles. Nació en 1916 y ha muerto recientemente, en noviembre de 2004.

⁸⁵ Sacristán recordaba aquí que “no otro que Gramsci sostuvo -y la opinión es respetable- que editar borradores de Marx, como han hecho las editoriales soviéticas, era empresa discutible y tal vez injusta con la memoria del maestro”. Un comentario elogioso similar lo dirigió Sacristán a consideraciones de Althusser sobre este tema. Sobre la aproximación de Sacristán a la obra de Althusser, puede consultarse: S. López Arnal, “Sacristán sobre Althusser”. *Er, Revista de Filosofía*, nº 34-35, 2005, pp. 277-301.

había llegado a una clarificación, y proceder a una edición diplomática de las obras, “dando como irresolubles los problemas de interpretación que hoy todavía hay pendientes y añadiendo los papeles en cuestión meramente en fotocopia”.

La reseña sobre *Lenin*, un breve ensayo de Roger Garaudy, apareció en *NH*, número 17, segundo trimestre de 1969. Sacristán destacaba dos rasgos del escrito: Garaudy no mostraba en este trabajo “el excesivo respeto académico por las definiciones tradicionales que es frecuente en la literatura francesa, incluso en la marxista”; y, por otra parte, la manera de construir los aspectos del pensamiento de Lenin que Garaudy ofrecía al lector, era “muy adecuada para las necesidades presentes”. Garaudy acentuaba la insistencia de Lenin en la importancia del factor subjetivo en la historia y las enérgicas tomas de posición antidogmáticas y antisectarias de diversos textos.

En las 66 páginas del ensayo quedaba claro que Garaudy lo había escrito con el fin de librar una batalla en dos frentes: subrayar la importancia del factor subjetivo en el pensamiento de Lenin le era útil contra el derechismo de tipo tradicional y mostrar que Lenin pensaba de manera antidogmática y antisectaria le servía contra el izquierdismo. Ambas cosas le servían, además, contra el burocratismo y el estatalismo de la degeneración socialista, “la cual presenta al mismo tiempo el mecanicismo y la razón de Estado y un sectarismo hipócritamente dogmático que disfraza de teoría, desde los tiempos de Zdanov, lo que es mera implicación del poder o de la lucha por éste en tal o cual intriga momentánea”, subrayando finalmente:

“No parece que la mejor manera de oponerse al derechismo y al nuevo izquierdismo, al igual que a la degeneración del poder socialista, sea continuar utilizando los clásicos del movimiento socialista convirtiéndolos en instrumentos de la disputa. Parece claro que Garaudy tiene razón en su triple polémica, pero parece dudoso que esta razón vaya a triunfar *substancialmente* con los mismos procedimientos que ha llevado al derechismo “filológico” de la vieja social-democracia (hecha de citas a pie de página de algunos elementos de *El Capital*), al infantilismo (hecho de citas a pie de página del *¿Qué hacer?*, etc.) y a la degeneración burocrática revestida con todas las citas, sean de donde sean, que vayan bien para expulsar a alguien, justificar tal ley o proclamar tal sentencia). *Es necesario de una vez dejar vivir a los clásicos. Y no se ha de enseñar a citarlos, sino a leerlos*”.

Curiosa y sorprendentemente, este texto -como ha mostrado convincentemente G. Pala⁸⁶- no fue bien recibido por algunos sectores del Partido. Acaso porque llovía sobre mojado: además de la entrevista sobre Checoslovaquia publicada en *Cuadernos para el Diálogo*, Sacristán se apuntaba a otra heterodoxia más: el marxismo interesante no podía ser una simple copia, más o menos creativa, de ningún libro -rojo o rosado- de citas de los clásicos. Había que leerlos creativamente y pensar con cabeza propia.

La tercera reseña que Sacristán escribió para *NH* iba a ser publicada en el número 20 de la revista pero, finalmente, no fue incluida⁸⁷. Llevaba por título “A propósito de *El futuro del Partido Comunista francés*” y seguramente fue escrita en la primavera de 1970. Se trata de un detallado comentario del

⁸⁶ Giaime Pala, “Sobre el camarada Ricardo. El PSUC y la dimisión de Manuel Sacristán (1969-1970)”, *mientras tanto*, 96, otoño 2005, pp. 72-73.

⁸⁷ Véase J-R Capella, *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*, op. cit, pp. 113-115, y Giaime Pala, “Sobre el camarada Ricardo. El PSUC y la dimisión de Manuel Sacristán (1969-1970)”, op. cit, pp. 71-72.

ensayo *L'avenir du Parti Communiste Français*⁸⁸, cuyo autor Waldeck Rochet era entonces secretario general del P.C.F. La redacción barcelonesa de *NH* recibió indignada las razones “escritas y verbales” esgrimidas por la dirección parisina para poner “en reserva” el trabajo de Sacristán⁸⁹.

¿Cuáles fueron esas razones? Podemos conjeturar alguna hipótesis: algunas de las críticas vertidas al texto de Rochet, secretario del PCF, que era un decisivo apoyo del PCE en su lucha contra el franquismo, podían dañar esta relación. Por precaución, la dirección del PSUC pensaría que era más sensato dejar en el archivo de “textos siempre-pendientes” el escrito de Sacristán, que, como se verá, hace un balance muy ajustado, laudatorio en ocasiones, del ensayo de Rochet, comentando, eso sí, puntos débiles o asuntos solamente apuntados en el análisis del dirigente francés. No hay que olvidar, por otra parte, que algunos puntos críticos al “socialismo realmente existente” pudieron ser mal recibidos por algunos dirigentes del PSUC –también temerosos de las reacciones de algunas bases del partido- que acaso temieron reacción parecida en la dirección del PCF.

La respuesta parecía imponerse: o nunca o bien cuando les fuerce la proximidad de las masas pero, en este segundo caso, claro está, “este asunto habría perdido toda significación”. Sacristán comenta entonces que fundar estrategias y análisis políticos “en verdades incompletas, por auténticas que sean, sin analizar sus consecuencias” puede tener efectos muy negativos. En efecto. No hay duda que el excelente trabajo de organización y preparación de la clase obrera había sido desarrollado con éxito, pero era precisamente este trabajo, ya considerablemente adelantado, el que iba acercando el problema del salto cualitativo: “la aparición en primer plano de la cuestión del poder político”. De ahí la reflexión con la que Sacristán finalizaba este primer apartado

En el segundo apartado de este trabajo, Sacristán analiza los capítulos dedicados al tema de la “democracia avanzada”, categoría política muy presente en algunos partidos comunistas de la época. Sacristán expone, en primer lugar, el programa del P. C. F. contenido bajo el concepto de “democracia avanzada”: rotura del poder de los monopolios; socialización de estos sectores productivos; planificación democrática. Se trata de un programa de construcción del socialismo por parte de una clase obrera fuerte, “que se sabe ya representante de toda la sociedad”, que puede y debe recoger el contenido material de lo que había sido mera ideología, tácticas publicitarias en el capitalismo.

Señala Sacristán, en primer lugar, que la solidez de lo dicho, de todo lo dicho, y es mucho, no evita “que queden cosas decisivas por decir”. Una de las consecuencias silenciadas o acaso no vistas sería la siguiente:

⁸⁸ El ensayo fue editado por la editorial Grasset en 1969. Es posible que fuera uno de los materiales facilitados por Joaquim Sempere, a la vuelta de sus estudios de sociología en París.

⁸⁹ En el artículo citado, Giaime Pala da cuenta de dos cartas decisivas sobre este asunto: Arxiu Nacional de Catalunya, fondo PSUC, nº 609, “NH. Carta de Joan Camí a la redacción de NH”, con fecha 15 de mayo de 1970, y “NH. Carta de la redacción de NH a París”, fechada el 27 de julio de 1970.

⁹⁰ Para una breve valoración de Sacristán del mayo parisino, véase: “Cuatro notas a los documentos de abril de partido comunista de Checoslovaquia”, *Intervenciones políticas*, op. cit, pp. 95-97.

⁹¹ Sacristán recuerda en este punto la experiencia italiana de los años 20 y lo ocurrido en Alemania y España en los años 30.

“(…) precisamente porque la gran burguesía monopolista e imperialista no puede ya tolerar la realización de los ideales político-sociales que sus antepasados formularon, precisamente porque los reprime ya hoy -vaciando los parlamentos, eliminando el carácter público de la toma de decisiones políticas, etc.- precisamente por eso el renacimiento de la democracia política en el nuevo marco de una democracia económica presupone la destrucción del poder monopolista. La “democracia avanzada” que propone el PCF es una fecunda vía hacia el socialismo, una versión del mejor análisis de la experiencia staliniana hecho por los partidos comunistas. Pero no resuelve la cuestión del cambio cualitativo del poder. Para después de ese punto crítico del cambio será una vía de construcción del socialismo muy superior a las conocidas (para países ya industrializados), pues será recorrida por las masas a título propio, no constreñidas por un poder paternal responsable de ellas. La “democracia avanzada” del PCF es la vía de instauración del socialismo por una clase obrera responsable de sí misma. Pero entonces es, simplemente, la forma de la dictadura del proletariado apta para países técnicamente adelantados”.

Resalta además Sacristán ambigüedades en algunas afirmaciones del secretario general. Por ejemplo, cuando Rochet sostiene que la democracia verdadera es una etapa en el camino del socialismo; en su opinión, la democracia avanzada es una fase de la construcción del socialismo porque *“una edificación burocrática del socialismo produce graves contradicciones desde el primer momento en las sociedades adelantadas (República Socialista de Checoslovaquia, RDA, por ejemplo) y amenaza con producirlas a la larga en sociedades que partieron de estados históricos más atrasados (URSS)”*⁹².. Rochet, pese a su clara percepción de la violencia de la reacción de la alta burguesía frente a cambios reales de poder, no parece notar, en opinión de Sacristán, que entre “el vaciamiento actual de la que fue democracia burguesa y la democracia avanzada” está, inequívocamente, la cuestión central del poder, “en el terreno de la cual no hay “espantajos”, sino la lucha sin medida de lo que muere con lo que nace”.

Hay, además, un cierto tacticismo en las formulaciones de Rochet que, señala Sacristán, es “completamente inútil” y que acaso explique el lamentable léxico que en ocasiones usa el autor. Por ejemplo, ¿por qué llama “nacionalizaciones” el secretario del PCF a lo que debería llamar “socializaciones”? ¿“A qué burgués le va a consolar” ese cambio terminológico? ¿Qué sentido tiene decir que el PCF. es el gran partido revolucionario de Francia *en el buen sentido de la palabra*? ¿Cuál es entonces, pregunta Sacristán, el mal sentido del término “revolucionario”?

Concluye Sacristán su análisis con las siguientes palabras: “El PCF y otros importantes partidos comunistas de países capitalistas adelantados han dado de ellos, además de una eficaz lucha que ha permitido convertir el socialismo militante en un movimiento de masas, una fecunda definición, cuyo sentido no parecen a veces apreciar del todo, del contenido de la dictadura de un proletariado moderno, culturalmente dueño de la producción industrial contemporánea. Por esa misma riqueza de su aportación han de esforzarse por superar las ambigüedades que aún presenta su análisis y los asideros que ella ofrece a un tacticismo inútil”.

5. Comprender realidad.

En la segunda de sus respuestas para el cuestionario de la edición facsímil de *Nous Horizons*⁹³, Sacristán recordaba que la redacción de la revista

⁹² La cursiva es mía. Visto lo visto, el paso –escrito en 1970- es iluminador.

⁹³ Manuel Sacristán, *Intervenciones políticas*, op. cit, pp. 281-282.

no pretendió nunca elaborar teorías. Ni en lo político, como ya había expuesto Althusser en el prólogo inolvidable al *Pour Marx* –“la literatura política se nos aparecía en aquella época a los comunistas sólo como exposición de los clásicos para formación de militantes o como fundamentación, comentario y propaganda de la política del partido”- ni tampoco teoría especulativa “porque ésta, afortunadamente, no gozaba de la simpatía ni de los *assenyats* catalanes de la redacción ni de los no-catalanes de ella, los cuales, aunque mucho menos *assenyats*, éramos gente de formación demasiado crítica, y hasta hipercrítica, para especular”⁹⁴.

En cambio, admite Sacristán, sí que aspiraban a elaborar y comprender, con la teoría disponible y con sus capacidades críticas, realidad, “mucha realidad, toda la posible, igual la básica que la más sofisticada”:

Quizá parezca ridículo a la vista de los resultados, pero el hecho es que al menos la redacción de *Horitzons* en el interior quiso practicar desde el principio un programa gramsciano, un programa de *crónica crítica de la vida cotidiana* entendida como totalidad dialéctica concreta, como la cultura real. Esto no es interpretación a posteriori: ese programa era explícito y querido por los redactores. Y su realización, por modesta que fuera, permitió a *Nous Horitzons* algunos aciertos que no da rubor recordar, por ejemplo, haber tratado en serio los problemas de la mujer cuando no eran muchas las mujeres (y menos los hombres) conscientes de esa problemática⁹⁵.

Aunque ése fuera el objetivo central, aunque la revista y el partido aspiraran a ser, ante todo, instrumentos eficaces para un programa marxista revolucionario con los pies en la tierra y la racionalidad en el deseo, no habría que menospreciar la importancia teórica, cultural, de las aportaciones filosóficas de Sacristán, su aspecto formativo, aunque su alcance pudiera ser, en principio, muy minoritario dadas las circunstancias y las posibilidades realmente existentes en aquellos años para la difusión de una revista de un partido clandestino fuertemente perseguido por el franquismo.

Sea como fuere, cabe señalar finalmente:

1. Sacristán no tuvo ningún reparo en publicar trabajos de importancia filosófica no discutida en revistas del partido, que no eran precisamente publicaciones de aceptación o reconocimiento académicos.

2. Algunas de estas aportaciones teóricas se publicaron, traducidas por Vicens o Vallverdú, por primera vez en catalán.

3. No sólo el tiempo no las ha tocado o arrinconado sino que algunas han ganado matices enriquecedores desde su elaboración.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 282.

⁹⁵ Es clara la referencia a Giulia Adinolfi. Años después, en una conferencia de 1983 sobre “Tradición marxista y nuevos problemas”, Sacristán señalaba: “En cualquier caso, los movimientos herederos de los clásicos, los marxismos posteriores, son bastante mejores que los clásicos mismos por lo que hace al problema de la mujer. Por limitarme a nuestro caso, a este país, en España se puede decir que después de la guerra civil la recuperación del tema de la emancipación de la mujer fue una iniciativa no ya sólo de ambientes culturales marxistas, sino precisamente de partidos marxistas. Creo no equivocarme, si siguiendo a las editoras de la revista de Sociología de la Autónoma, *Papers*, indico que el número 12 de *Nous Horitzons*, que era la revista teórico-cultural del P.S.U. entonces, el año 67, publicó la primera aportación - de después de la guerra civil se entiende; antes de la guerra civil había habido, como es natural, mucho desarrollo- a este problema, un artículo de Giulia Adinolfi que luego reprodujeron en *Papers* al hacer la historia del movimiento feminista en España en el número 9, el año 1978” (M. Sacristán, *Seis conferencias*, *op. cit.*, p. 127).

4. Nunca Sacristán escribió de forma descuidada, reiterativa o salmódica en la revista del partido.

5. Tampoco Sacristán cedió ante el empuje de fuerzas ortodoxas, que con buena o mala intención, deseaban un marxismo anquilosado, lleno de citas mal traídas y peor traducidas de los clásicos de la tradición.

6. No hay nada en ninguno de estos trabajos que justifique la acusación, reiteradamente repetida en algún período, de un Sacristán políticamente inflexible, dogmático, cerrado, nada abierto a los nuevos aires y a las nuevas necesidades. Sacristán fue un enorme filósofo marxista –acaso el más importante filósofo que ha dado el movimiento obrero hispánico- y todos los trabajos comentados son prueba de la calidad, grandeza y sensibilidad de su hacer. También aquí, que diría el clásico, hay saber riguroso, trabajado, informativo y bien argumentado.

No era fácil, y no sólo por razones externas. Baste pensar en las reacciones de algunos sectores obreros del partido, por incompreensión, ante sus críticas a la invasión de Praga o ante su formulación de la necesidad de leer creativamente a los clásicos.

Había que tocar realidad y había que pensar con la propia cabeza, aun sabiendo que pensar, y combatir, no es siempre tarea festiva pero sí un buen plan de trabajo para todos los días de la semana, del mes y de año de un partido que aspiraba –y aspira- a un mundo no constreñido por la dictadura impía del capital.

Salvador López Arnal